

ESCUELA DE LINGÜÍSTICA APLICADA DIDIER ELIAS MEULEMANS

**De saciado a triste: Evolución semántica de sad y trauma psíquico  
colectivo**

Abril 2025

Alejandro Toledo Martinez

## De saciado a triste: Evolución semántica de *sad* y trauma psíquico colectivo

### Introducción

El término inglés **sad**, que hoy significa “triste”, no siempre denotó aflicción. En inglés antiguo *sad* (escrito *sæd*) significaba originalmente “saciado”, es decir, satisfecho o lleno. A lo largo de los siglos, *sad* experimentó un notable cambio semántico: de indicar plenitud o hartazgo pasó a expresar tristeza y melancolía hacia el siglo XIV. Este desplazamiento de significado –de la saciedad física a la aflicción emocional– resulta intrigante y sugiere la posibilidad de subtextos culturales o psicológicos profundos. En este artículo se explora la hipótesis de que tal transformación semántica puede interpretarse como indicio de un **trauma psíquico colectivo**, inscrito en el lenguaje.

Desde una perspectiva de teoría psicoanalítica y psicología analítica, se analizará cómo la evolución de *sad* refleja dinámicas de **pulsiones** (instintos básicos), la aparición del **deseo** por la pérdida de la plenitud, procesos de **duelo cultural**, y la **formación del yo** bajo influencias simbólicas. Sigmund Freud, Jacques Lacan, Melanie Klein y C. G. Jung ofrecen marcos conceptuales para interpretar este fenómeno más allá de la lingüística histórica. Se considerarán las nociones freudianas de satisfacción y melancolía, la idea lacaniana de la falta y el deseo, la posición depresiva de Klein relacionada con la pérdida del objeto amado, y la visión junguiana de traumas colectivos transmitidos simbólicamente.

Además, se introduce el concepto de un **código endolingüístico binario “S-D”**, entendido como la oposición entre *Saciedad* (S) y *Deseo/Deficiencia* (D) dentro de los significados de las palabras. Se mostrará cómo en las lenguas indoeuropeas (especialmente en ramas germánicas, celtas e indoiranias) existen patrones fonológicos y simbólicos que separan estos dos polos semánticos, y cómo el caso del inglés resulta una excepción notable al confluir ambos en el término *sad*. Para ello, se presentarán tablas comparativas que examinan vocablos equivalentes a *sad* en diversas lenguas, identificando similitudes y divergencias en el uso del código S-D.

### Desarrollo semántico de *sad*: de la saciedad a la tristeza

La palabra *sad* ha formado parte del léxico inglés por más de mil años, pero su sentido de “triste” es relativamente tardío. En **inglés antiguo**, *sæd* significaba “saciado, lleno; harto o cansado (de algo)”. Este vocablo provenía del proto-germánico *sathaz*, relacionado a su vez con la raíz protoindoeuropea *sa-* que significa “satisfacer”. Dicha raíz dio también el latín *satis* (“bastante, suficiente”), presente en palabras como *satisfacción* o *saturar*. En otras lenguas germánicas medievales se encuentran otras manifestaciones: por ejemplo, en nórdico antiguo

*saðr* quería decir “satisfecho, saciado”, y en alto alemán antiguo *sat* dio el moderno *satt* con igual sentido de estar lleno tras comer. Es decir, originariamente *sad/sæd* denotaba una plenitud colmada.

A partir del **inglés medio** (1150-1500), el campo semántico de *sad* comenzó a desplazarse. Para el siglo XIII, si bien *sad* aún podía connotar pesadez o hartazgo (“cansado de” algo), también adquirió gradualmente el sentido de “serio” o “grave”. Ser “sad” en textos medievales a veces implicaba estar sólido, firme u ordenado en conducta –un reflejo metafórico de la idea de estar “llen@” de experiencia o determinación–. Sin embargo, hacia **ca. 1300** emergió claramente la acepción de “afligido, infeliz, melancólico”. De hecho, *sad* terminó por **reemplazar** al antiguo vocablo anglosajón *unrōt* (literalmente “no alegre”) que antes se usaba para “triste”. En el siglo XIV *sad* ya se usaba principalmente con el significado de tristeza o duelo, uso que se consolidó en el inglés moderno temprano.

Este recorrido semántico –de saciedad física a tristeza anímica– es sumamente inusual. En la mayoría de lenguas, los términos para “estar lleno/satisfecho” y “estar triste” son etimológicamente independientes. Por ejemplo, en español “triste” proviene del latín *tristis*, de origen etimológico incierto asociado a lo “siniestro” o “fúnebre”, mientras “satisfecho” viene de *satis*. En alemán “traurig” (“triste”) se relaciona con *Trauer* (“duelo”), en tanto “satt” significa “lleno tras comer”. El caso del inglés, donde un mismo término *sad* transmutó de la esfera de la saciedad a la de la pena, constituye una rareza semántica que llama la atención.

Autores han notado que el sentido de *sad* pasó metafóricamente por la idea de “pesadez” –estar *lleno* en un sentido literal o figurado implicaba estar cargado, lento o somnoliento, lo cual fácilmente se asoció con abatimiento anímico. El filólogo Walter Skeat sugería que la sensación de plenitud condujo a la connotación de “cansancio” y luego de “aflicción”. Asimismo, antiguos diccionarios registran para *sad* acepciones intermedias como “asentado, solemne, serio”, que pudieron servir de puente hacia “triste”. Weekley (1921) añade que en inglés medieval *sad* también significaba “establecido, ordenado, sobrio”, matices que luego, en un contexto religioso-moral, podían teñirse de sombría gravedad. Es posible que con el tiempo las asociaciones de estar *demasiado lleno* (empacho, letargo) –y quizás la culpabilidad por los excesos– aportaran un matiz negativo, alimentando la evolución hacia *sad* = triste.

Aquí vale la pena incluir el pasado de sentarse en Inglés. *Sat*, sentado, comparte el código S-T, indica una posición para comer. No es lo mismo el fenómeno de comer de pie a comer sentado.

Lo cierto es que para finales de la Edad Media, *sad* había perdido todo nexo con la saciedad placentera y se refería principalmente a la pena. El **Diccionario etimológico de Partridge (1961)** señala que las raíces antiguas de *sad* connotaban “satisfacción, cansancio, hartazgo”, indicando que el estado de estar

colmado podía volverse desagradable. En suma, *sad* encarnó un curioso **giro semántico**: aquello que expresaba estar plenamente satisfecho pasó a nombrar la ausencia de satisfacción, la tristeza. ¿Qué puede haber motivado este giro? A continuación, exploraremos una lectura psicoanalítica que lo interpreta como reflejo de procesos psíquicos colectivos —una suerte de síntoma lingüístico de un trauma cultural relacionado con la pérdida de la plenitud.

### **Interpretación psicoanalítica: pulsiones, deseo y duelo colectivo**

La psicología profunda ofrece herramientas para descifrar el trasfondo simbólico de los cambios de significado en el lenguaje. Concebir el paso de “saciado” a “triste” como indicador de un **trauma psíquico colectivo** implica postular que la lengua registra, de forma indirecta, experiencias emocionales compartidas por una cultura. A continuación, se analiza este fenómeno desde varias ópticas psicoanalíticas: Freud y la dialéctica entre pulsión, satisfacción y melancolía; Lacan con la falta y el deseo estructurados por el significante; Melanie Klein con la temprana vivencia de pérdida (posición depresiva); y Jung con el inconsciente colectivo y los duelos culturales. Estas perspectivas ayudarán a vincular la transformación de *sad* con conceptos como **pulsiones de vida y muerte, deseo y falta, duelo cultural y colonización simbólica** del psiquismo.

### **Freud: pulsión de satisfacción, pérdida y melancolía**

Sigmund Freud destacó la importancia de la **satisfacción primigenia** en la vida psíquica. En sus primeros trabajos teóricos describió la *Erlebnis der Befriedigung* (experiencia de satisfacción) del lactante: cuando el bebé hambriento es alimentado y queda saciado, experimenta una completa abolición de la tensión de deseo, un momento de pleno bienestar. Este evento de saciedad absoluta deja, según Freud, una huella indeleble que el aparato psíquico busca repetir a lo largo de la vida bajo la forma del **principio del placer**. Sin embargo, la realidad impone límites a la gratificación continua; la necesidad retorna una y otra vez. Así se instaura la permanente **dialéctica entre pulsión y satisfacción**: la pulsión (Trieb) empuja a la obtención de placer mediante la reducción de la tensión, pero cualquier satisfacción es temporal y genera nuevas formas de deseo.

Freud entendía que la civilización exige una **renuncia pulsional** considerable para la convivencia social. En *El malestar en la cultura* (1930), argumenta que la cultura obliga al individuo a reprimir y postergar la satisfacción de sus instintos (tanto sexuales como agresivos) en favor de normas y lazos comunitarios. Esta renuncia constante a las satisfacciones inmediatas produce un malestar difuso en los individuos —una frustración fundamental— que podría traducirse en sentimientos crónicos de infelicidad o *tristeza cultural*. Freud sugiere

que la búsqueda de la felicidad se ve obstaculizada por la civilización misma, que al imponer orden y cohesión social, nos priva de libertades pulsionales y de la inocencia del goce espontáneo. En términos freudianos, podríamos decir que la sociedad intercambia un poco de *satisfacción* (S) por *seguridad y orden*, dejando un resto de *insatisfacción* (D: deseo insatisfecho) que permea la vida anímica colectiva.

Con respecto a la **melancolía** (concepto cercano a la tristeza patológica), Freud en *Duelo y melancolía* (1917) la caracterizó por una pérdida objetal no completamente consciente. En el duelo normal, el sujeto sabe qué o a quién ha perdido (un ser querido, por ejemplo) y paulatinamente logra retirar la libido del objeto perdido; en la melancolía, en cambio, “no se sabe bien qué se ha perdido en el objeto amado” –hay una pérdida difusa, de un ideal quizás– y la persona se siente empobrecida en su yo. Dicho de otro modo, *en el duelo es el mundo el que se ha vuelto pobre y vacío, mientras en la melancolía es el yo mismo el que deviene pobre y vacío*. Esta célebre distinción freudiana sugiere que la tristeza melancólica profunda proviene de una pérdida invisible, de algo esencial incorporado en el yo.

Aplicando esta noción al ámbito colectivo, cabría especular que la cultura anglosajona pudo haber sufrido una suerte de **pérdida simbólica** –un ideal, una cosmovisión o una “plenitud” previa– cuya huella quedó en el lenguaje. El hecho de que *sad* conserve en su etimología la idea de saciedad pero signifique carencia afectiva podría leerse como la melancolía por un objeto perdido incognoscible. Podría tratarse, por ejemplo, de la añoranza inconsciente de una **edad de oro** de abundancia y simplicidad que, tras ser arrasada por cambios históricos traumáticos, devino un sentimiento colectivo de tristeza. En otras palabras, *sad* sería un **significante melancólico**: contiene la sombra de una satisfacción originaria perdida, haciendo que la cultura “no sepa lo que ha perdido”, pero experimente su falta como tristeza omnipresente.

Un posible evento histórico traumático a considerar es la **Conquista normanda de Inglaterra** (1066), que supuso para los anglosajones una pérdida de identidad, lengua y estatus durante siglos de dominación franco-normanda. Esta conquista no solo fue política sino también **simbólica**: el francés normando y el latín reemplazaron en gran medida al inglés antiguo en la esfera pública, relegándolo a un idioma subalterno. Podría postularse que la comunidad angloparlante atravesó un *duelo cultural* por la pérdida de su lengua y autonomía, un duelo quizás no plenamente consciente. El vocablo nativo *sæd* –que antes denotaba la plenitud cotidiana del campesino satisfecho tras la comida– en el contexto post-conquista fue cargándose de una tonalidad más sombría acorde con la nueva realidad de penuria y subordinación. La **colonización simbólica** por la cultura normanda-latina quizá facilitó que la idea de plenitud (*sæd*) se contaminara de la tristeza de su ausencia, consolidando la semántica moderna de *sad* = triste. Es como si la cultura normanda hubiera obligado al conquistado a sentarse (*sat down*) en la mesa para comer y saciarse de la comida normanda. Si bien esta interpretación es especulativa, encaja con la observación freudiana de que las lenguas pueden conservar rastros de

conflictos psíquicos: la satisfacción prohibida o perdida retorna en el síntoma lingüístico de una palabra que ahora significa su opuesto (de *saciado* a *desdichado*).

### **Lacan: la falta en ser y el deseo insaciable en el significante *sad***

Jacques Lacan profundizó la comprensión del deseo humano reformulando el legado freudiano a través del lenguaje. Para Lacan, el **deseo** no es simplemente la exigencia de una pulsión biológica, sino que está estructurado por la **falta** (*manque*). “El deseo es la metonimia de la falta de ser (*manque à être*)” decía Lacan, indicando que en último término deseamos una plenitud de ser que nos constituye como faltantes. Desde el momento en que ingresamos en el **orden simbólico** (el lenguaje, la cultura), perdemos la experiencia completa de satisfacción del infante; algo nos falta –un **objeto perdido** imaginario, a lo que Lacan denominó *objeto a*– y esa falta es la que pone en marcha el deseo interminable.

En este sentido, la propia estructura significativa de la palabra *sad* podría verse como portadora de falta. Lacan sostiene que los significantes de una lengua no son neutros: organizan el deseo inconsciente. *Sad* como significante ha deslizado su significado desde la satisfacción hacia la insatisfacción, lo cual refleja cómo el lenguaje captura la dinámica de la falta. El código S-D (Saciedad/Deseo) puede entenderse aquí en términos lacanianos: *sad* ejemplifica un **significante dividido**, que porta una contradicción interna entre la *saciedad* (*sæd* original) y la *ausencia de goce* (*sad* = tristeza). Esta fractura interna encarna la falta en ser que Lacan describe; el sujeto angloparlante, al decir *I'm sad*, literalmente está diciendo (en un nivel arcaico del significante) “*estoy saciado*”, pero la intención comunicativa es “*estoy desdichado*”. Es como si el inconsciente lenguaje dijera: “*he tenido llenura y sin embargo sufro*”.

La teoría lacaniana también enfatiza que “el **deseo** es el deseo del Otro”, es decir, nuestros deseos se configuran a través de la mediación de los símbolos y deseos de la cultura. En la **colonización simbólica** de la psique, el lenguaje del Otro (la cultura, los padres, la sociedad) instala sus significantes en el sujeto, estructurando su inconsciente. Aplicando esto, podríamos conjeturar que el cambio de *sad* fue posibilitado por un cambio en los **grandes significantes del Otro cultural**. Por ejemplo, con la cristianización de Inglaterra (siglos VII-X) y luego la influencia normanda, nuevos significantes maestros –como la idea cristiana del pecado de *acedia* (tristeza espiritual por la insatisfacción del mundo material)– habrían reorganizado la red semántica. *Sad* pudo haber funcionado como un punto de capitón (nodal) donde cristalizó un significado de falta en sintonía con esos discursos. La *acedia* monástica, considerada un pecado capital (ligado a la pereza y la tristeza por no encontrar satisfacción en lo divino), bien podría haber ejercido presión semántica sobre términos vernáculos para la saciedad mundana, tiñéndolos de connotaciones negativas. Así, *sæd* –plenitud terrenal– quizás devino *sad* –tristeza

por la insuficiencia de lo terreno frente a un anhelo trascendente– como efecto de la **simbólica religiosa** imperante. El sujeto inglés medieval, aun sin articularlo conscientemente, habría internalizado que tras la satisfacción de los apetitos siempre queda un vacío, un resto insaciable que la palabra *sad* empezó a nombrar.

En suma, desde Lacan la metamorfosis de *sad* puede leerse como signo de que el **deseo humano es insaciable**. Incluso cuando la necesidad está colmada (*saciado*), algo falta y causa tristeza. El lenguaje captura esta paradoja: *sad* nominaliza ese **vacío** que subsiste más allá de la satisfacción. Es el testimonio lingüístico de un sujeto dividido por la falta, efecto de una *colonización simbólica* donde la cultura inscribe sus carencias estructurales en las palabras. La excepción inglesa en el código S-D (fusionar saciedad con tristeza) indicaría que en la psique colectiva anglosajona se estableció una equivalencia peculiar entre estar lleno y estar triste, casi como un proverbio implícito: *saciedad mundana no equivale a felicidad*. Esto resuena con la famosa queja del poeta bíblico en Eclesiastés: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” –tras tenerlo todo, queda la nada–, frase que bien podría ser el leitmotiv inconsciente que *sad* terminó cargando.

### **Melanie Klein: posición depresiva y pérdida temprana del objeto pleno**

Melanie Klein, pionera del psicoanálisis infantil, aportó el concepto de **posición depresiva** para describir un estado emocional temprano del bebé en torno a los 6 meses de vida . En esta fase, el infante por primera vez percibe a la madre (en particular el pecho materno) como un *objeto total* amado y al mismo tiempo toma conciencia de la posibilidad de perder ese objeto. La **angustia predominante** de la posición depresiva es el **temor a la pérdida del objeto amado** y el consecuente sentimiento de tristeza o duelo ante esa potencial pérdida . Dicho de otro modo, el bebé comienza a intuir que la satisfacción plena que le brinda el pecho (al saciar su hambre y otorgar confort) no es inagotable; la madre puede ausentarse o frustrarlo, y con ello el bebé experimenta dolor psíquico.

Según Klein, en la posición depresiva el niño integra las experiencias *gratificantes* y *frustrantes* con la misma madre . El pecho materno deja de ser escindido en “pecho bueno” (que satisface) y “pecho malo” (que frustra) para reconocerse como uno solo, ambivalente. Esta integración conlleva inevitablemente la **pérdida de la ilusión de plenitud perfecta**, generando tristeza. El bebé siente culpa por sus impulsos agresivos hacia el objeto amado y miedo de haberlo dañado; desea reparar esa pérdida imaginaria. La superación exitosa de la posición depresiva conduce al desarrollo de la capacidad de hacer duelo, de tolerar la ambivalencia y de amar objetos reales completos. Pero si es muy intensa la ansiedad de pérdida, puede fijarse un rasgo melancólico en la personalidad.

Trasladando estas ideas al terreno cultural, podríamos pensar que la transición semántica de *sad* refleja un pasaje colectivo por una “posición depresiva”

metafórica. En la infancia de la lengua inglesa, *sæd* nombraba un estado gratificante (estar saciado por el *pecho de la tierra* que da alimento, por ejemplo). La comunidad anglosajona primitiva podría haber vivido relativamente integrada en su entorno natural, con un sentido de seguridad en la disponibilidad de sustento (una especie de confiada plenitud infantil). Con los siglos, eventos históricos traumáticos –invasiones, hambrunas, pestes (como la **Peste Negra** en el s. XIV), cambios religiosos– habrían quebrantado esa confianza, asimilando la noción de que ninguna abundancia está garantizada. La cultura habría ingresado así en una *posición depresiva colectiva*, temiendo la pérdida de su “objeto bueno” (ya sea la tierra fértil, la continuidad de tradiciones o la protección divina).

En tal contexto, el lenguaje pudo reestructurarse: *sad* empezó a expresar la **pena por la pérdida de la plenitud**. Al igual que el infante que después de saciarse suelta el pecho y siente desamparo, la sociedad inglesa medieval, tras períodos de bonanza, enfrentó carencias que dejaron un sedimento de tristeza. Klein señala que el bebé satisfecho suelta el pecho y esboza una sonrisa plácida que significa “*basta, estoy lleno*”, pero cuando esa satisfacción cesa, puede sobrevenir el llanto. Análogamente, *sad* inicialmente podría implicar “ya tuve suficiente” pero acabó por significar “me hace falta algo”. La **fantasía inconsciente** subyacente sería: “*he perdido la fuente de satisfacción*” (sea la madre, la tierra maternal, la seguridad comunitaria).

La **formación del yo** en términos kleinianos depende de integrar pérdidas; la cultura inglesa tuvo que integrar la pérdida de su independencia (tras la Conquista normanda), la pérdida de población (por guerras y pestes) y quizá la pérdida de la simplicidad pagana ante una cosmovisión cristiana culpógena. El resultado pudo ser una identidad cultural más “seria” o melancólica –de hecho, los cronistas señalan que tras la Peste Negra el tono de la literatura europea se volvió más sombrío y reflexivo, lo cual coincide con la época en que *sad* se consolida como tristeza (siglo XIV). Así, la **psicohistoria** de los angloparlantes parece inscribirse en *sad*: al igual que el niño que ya no ve a la madre como garantizada, la palabra aprendió a hablar de la *tristeza* más que de la saciedad. En términos de Klein, podríamos decir que *sad* es el producto lingüístico de un **duelo cultural elaborado**: el reconocimiento de que la plenitud completa se ha perdido, pero a la vez un intento de repararla nombrando y compartiendo la tristeza que dejó.

### **Jung: inconsciente colectivo, trauma cultural y colonización simbólica**

Carl Gustav Jung introdujo la noción de un **inconsciente colectivo**, poblado por arquetipos universales y experiencias ancestrales compartidas por la humanidad. Para Jung, así como existen traumas personales que dejan complejos inconscientes, también pueden existir **traumas colectivos** que afectan a pueblos enteros y se transmiten generacionalmente mediante símbolos, mitos y patrones de

comportamiento . Un trauma colectivo se da, por ejemplo, ante guerras devastadoras, pérdidas de la patria, opresiones prolongadas o transformaciones culturales radicales que rompen la continuidad psíquica de un pueblo. Estos traumas pueden permanecer **latentes** en el inconsciente colectivo, manifestándose indirectamente en los sueños, las narrativas míticas o incluso en el lenguaje cotidiano.

En el caso que nos ocupa, la transformación de *sad* podría interpretarse en clave junguiana como la emergencia de un **arquetipo de la pérdida** o la sombra de la *Gran Madre* en el lenguaje. La *saciedad* se vincula simbólicamente con la imagen de la Madre nutricia (la Tierra que alimenta, la abundancia maternal). Muchas culturas guardan mitos de una era primordial de abundancia (un **Paraíso terrenal** o Edad Dorada) en que los humanos estaban “saciados” y en armonía, seguida de una **Caída traumática** que introdujo el dolor y la tristeza en el mundo. Para la psique colectiva occidental, la historia bíblica de Adán y Eva expulsados del Edén tras haber tenido todo a su disposición es un claro ejemplo: al ser expulsados, pasan de la plenitud a la carencia, inaugurando el sufrimiento. Este patrón arquetípico –plenitud/pérdida– podría reactivarse cada vez que una cultura sufre un cambio brusco. Inglaterra, atravesando invasiones, conversión religiosa y desastres, vivió sus propias “expulsiones del paraíso” en diferentes niveles.

Desde Jung podemos observar que el inconsciente colectivo inglés pudo haber **proyectado** ese arquetipo de pérdida en la lengua. El término *sad* cargado con la memoria de *sæd* (plenitud) habría capturado la imaginaria del “*paraíso perdido*”. Así, cuando los ingleses decían *sad* en la Baja Edad Media, tal vez conectaban inconscientemente con una tristeza ancestral, un eco de la nostálgica añoranza de la abundancia perdida. Jung llamó *proyección* al proceso de atribuir a algo externo (un símbolo, una palabra) contenidos internos inconsciente. *Sad* pudo convertirse en el receptáculo simbólico de la *sombra* de la satisfacción pretérita. Es decir, la palabra en sí contiene un significado manifiesto (tristeza) y uno latente (recuerdo de plenitud frustrada), análogo a cómo en la alquimia los símbolos tenían significados duales.

Asimismo, Jung teoriza que existen **complejos culturales** o “espíritus de la época” que pueden verse como entidades psíquicas colectivas. Uno podría conjeturar la existencia de un *complejo cultural de la melancolía* en la psique inglesa. Históricamente, los viajeros europeos del Renacimiento a veces comentaban la tendencia al *melancholy* de los ingleses, y más tarde en la era isabelina se popularizó la figura del “Melancholy Man” en literatura. Este rasgo nacional pudo tener raíces más antiguas en la insularidad, el clima brumoso y las conmociones vividas. Si un complejo de melancolía colectiva echó raíces, *sad* sería su símbolo lingüístico principal.

Jung también habló de la importancia de **reencontrar significados arquetípicos** para sanar traumas. El reconocimiento consciente del patrón saciedad-pérdida podría permitir a una cultura elaborar su duelo. En nuestro caso, al

*nombrar* la tristeza (*sad*) la colectividad integra ese afecto, y la palabra misma sirve como catalizador de empatía y procesamientos posteriores (por ejemplo, en la poesía, *sadness* se explora y sublima). Desde este ángulo, la lengua inglesa habría demostrado resiliencia adaptativa: en lugar de crear un término totalmente nuevo para “tristeza”, resignificó uno existente, conservando así la conexión simbólica con lo perdido. Jung tal vez vería aquí un proceso de **transformación psíquica colectiva**: el *dolor* (D) por la pérdida de la *satisfacción* (S) se **internalizó** en el vocabulario, permitiendo con el tiempo una comprensión más profunda de la condición humana compartida (todo bienestar es transitorio, toda alegría lleva el germen de la tristeza).

Por último, cabe mencionar que **contextos de colonización simbólica** –como la imposición de una religión o idioma foráneo– pueden generar lo que Jung llamó *enantiodromía*, un vuelco compensatorio del inconsciente. La extrema insistencia de la cultura victoriana tardía en la moral del progreso y la felicidad material, por ejemplo, encontró su contra-cara en una literatura profundamente melancólica (de Blake a T. S. Eliot). De igual modo, la colonización normanda pudo haber suscitado como respuesta inconsciente una revalorización de la vieja palabra *sad* ahora investida de un nuevo pathos. Jung probablemente invitaría a examinar los **mitos y leyendas** ingleses medievales en busca de reflejos de esta transición simbólica –quizás en la figura de *the Weeping Maiden* (la Doncella Llorosa) o la persistencia de cuentos sobre cosechas que dependen del sacrificio (plenitud que requiere pérdida). Todo apuntaría a un *arquetipo de duelo cultural* operando detrás de la semántica.

En síntesis, el enfoque junguiano ve la evolución de *sad* como un **símbolo vivo** de la psique colectiva en proceso de adaptación a traumas. Es la huella de un **inconsciente colectivo herido**, que comunica a través de una sencilla palabra de tres letras (S-A-D) la profunda verdad de que algo se ha quebrado en la continuidad de la satisfacción humana, y que esa herida debe integrarse para avanzar. La próxima sección examinará más de cerca el componente lingüístico de este símbolo, estudiando el código binario S-D en distintas lenguas para contextualizar la singularidad (o posible universalidad) del fenómeno detectado en el inglés.

## **El código endolingüístico binario S-D: saciedad vs. deseo en la lengua**

Denominamos **código S-D** a la oposición binaria entre *Saciedad* (plenitud, satisfacción, saciedad) y *Deseo/Deficiencia* (falta, anhelo, tristeza) tal como se estructura dentro de una lengua.

Además el código S-D se presenta con la idea de sedentar y desprender. Es decir desde sed, asentarse, formar comunidad sedentaria, a su forma inversa D-S que es desear, desprender. Por su parte el sistema eslavo, no da la pauta de plantar, germinar, jardín.

En términos abstractos S-T, T-S es el código de estar y desprenderse.

Este código binario puede manifestarse de varias formas en el lenguaje: por ejemplo, mediante términos opuestos, metáforas invertidas, raíces comunes con giros de significado, o incluso mediante fonología (ciertos sonidos asociados a cada polo). En las lenguas indoeuropeas, suele haber una **distinción clara** entre las palabras que expresan saciedad y las que expresan tristeza o deseo. Sin embargo, el caso del inglés con *sad* es particular porque confluyen en un mismo término campos semánticos que en otros idiomas permanecen separados. A continuación, exploraremos cómo se presenta el código S-D en las **lenguas germánicas, celtas e indoiránias**, para comparar similitudes y divergencias. Se incluyen tablas que resumen los vocablos relevantes en cada lengua, indicando sus etimologías y relaciones.

### Lenguas germánicas: saciedad y tristeza separadas salvo en inglés

Las lenguas germánicas suelen utilizar raíces distintas para los conceptos de “estar saciado/lleno” y “estar triste”. La tabla 1 ilustra ejemplos en varios idiomas germánicos históricos y modernos:

**Tabla 1. Código S-D en lenguas germánicas (saciedad vs. tristeza)**

Lengua	Término “saciado/lle- no” (S)	Término “triste” (D)	Notas etimológicas
Proto-Germánico	<i>sathaz</i> “satisfecho, saciado”	<i>un-</i> (prefijo neg.) + <i>frōðaz</i> (posible para “triste”)	( <i>sathaz</i> ) raíz común IE <i>sa-</i> “satisfacer”; no hay un proto-término único para “triste”, se usaban descripciones (ej. <i>unhiliz</i> “no feliz”)
<b>Inglés antiguo</b>	<i>sæd</i> “saciado, harto”	<i>unrōt</i> “triste” (lit. “no alegre”)	<i>sæd</i> de <i>sathaz</i> (S); <i>unrōt</i> : <i>un-</i> + <i>rōt</i> “alegre” (D)

Inglés medio	<i>sad</i> “lleno; serio; cansado”	( <i>sad</i> ) “triste, afligido” (desde ca.1300)	<i>sad</i> transicionó de S a D; sustituyó a <i>unrot</i> (D)
<b>Inglés moderno</b>	( <i>to be sated</i> (“estar saciado”))	<i>sad</i> (“triste”)	<i>sated</i> es cultismo del latín <i>satiatus</i> ; <i>sad</i> conserva solo sentido D
<b>Alto alemán ant.</b>	<i>sat</i> “saciado, lleno”	<i>traurig</i> (M. alemán: <i>trūric</i> ) “triste”	<i>sat</i> de <i>sathaz</i> (S); <i>traurig</i> de <i>trauer</i> “duelo” (D, raíz germ. distinta)
Alemán moderno	<i>satt</i> “lleno, satisfecho (de comida)”	<i>traurig</i> “triste”	Raíces y sonidos totalmente distintos (S vs D)
<b>Nórdico antiguo</b> (Viejo Norse)	<i>saðr</i> “saciado, harto”	<i>sorg</i> / <i>dapr</i> “apenado, triste”	<i>saðr</i> cognado de <i>sæd</i> (S); <i>sorg</i> “pena” (cf. ingl. <i>sorrow</i> ), <i>dapr</i> “abatido” (D)
Sueco moderno	<i>mätt</i> “lleno, satisfecho”	<i>ledsen</i> “triste”	<i>mätt</i> del germ. <i>matjan</i> “comer” (S); <i>ledsen</i> lit. “fastidiado” (D)
<b>Gótico</b> (s. IV)	<i>sats</i> “lleno, satisfecho”	(no único término; p. ej. <i>módeigs</i> “desanimado”)	<i>sats</i> de <i>sathaz</i> (S); se describía la tristeza con compuestos (D)

*Fuente:* elaboración propia con datos etimológicos de Partridge y Harper .

En la Tabla 1 se aprecia que el **proto-germánico** *sathaz* da lugar a términos de saciedad en todas las lenguas hijas (inglés *sæd*, alemán *satt*, gótico *sats*, nórdico *saðr*, etc.), manteniendo una continuidad fonológica (con s inicial, vocal abierta, y

dental al final). En contraste, los vocablos para “triste” provienen de **raíces diversas** en cada lengua: en anglosajón era una negación de “alegre” (*un-rōt*), en germánico central deriva del concepto de “duelo” o pesar (*Trauer* en alemán), en escandinavo de palabras como *sorg* (pena, cf. inglés *sorrow* de raíz germánica *sorg-*). **No existe una raíz proto-germánica única para “tristeza”** equiparable a *sathaz*. Esto sugiere que la idea de tristeza se expresaba mediante diversos giros en las sociedades germánicas antiguas, probablemente describiendo estados de abatimiento, desánimo o falta de alegría, sin un término unitario reconstruible.

El **inglés antiguo** encajaba en esa norma: usaba *unrōt* (literalmente “sin alegría”) o también términos como *sorgful* (“lleno de pena”) para tristeza, mientras reservaba *sæd* para la saciedad. Es recién en el **inglés medio** que ocurre la fusión: *sad* extiende su significado y absorbe el campo de *unrōt*. Para el siglo XV, en inglés ya casi no se empleaba *rot* = alegre, y *sad* había copado el espectro semántico de la aflicción. Otras lenguas germánicas no experimentaron tal cruce semántico; por ejemplo, en alemán *satt* jamás significó “triste”. Esto confirma que la evolución inglesa es excepcional dentro de su familia lingüística, un **caso innovador** de colapso del código S-D en un solo significante.

Desde el punto de vista fonológico y simbólico, en las lenguas germánicas continentales *S* y *D* (tomando *D* como inicial de palabras de tristeza, e.g. *traurig* tiene *D* en segunda posición, *dapr* inicia con *D*) no forman un par tan marcado. Pero es notable que en inglés la palabra *sad* **contenga** ambas letras: empieza con *s-* (como *sated*, saciado) y termina con *-d* (sonido [d]). Esta coincidencia podría ser fortuita, pero desde una lectura simbólica sugiere que *sad* fonéticamente une los dos polos: la *S* inicial evoca la **saciedad** originaria, mientras la *D* final evoca la **deficiencia/deseo** que conlleva la tristeza. En otras palabras, la estructura sonora de *sad* parece encapsular la tensión entre saciedad y deseo: comienza en plenitud y acaba en carencia. En ningún otro idioma germánico ocurre algo semejante, lo cual refuerza la idea de que el inglés, influido por circunstancias históricas particulares, cristalizó en *sad* un símbolo lingüístico del binomio S-D que normalmente permanece disociado.

## **Lenguas celtas: influjo latino y divergencias en el código S-D**

Las lenguas celtas, geográficamente cercanas al inglés, ofrecen un contrapunto interesante. Tomemos por caso el **galés** y el **gaélico irlandés** (y escocés), lenguas celtas insulares con las que el inglés tuvo contacto en las Islas Británicas. En galés moderno la palabra usual para “triste” es *trist*, la cual es en realidad un préstamo del latín *tristis* (adquirido posiblemente vía eclesiástica). Para “lleno, saciado”, el galés emplea *digon* (suficiente) o expresiones como *yn llawn* (“lleno”). En irlandés

(gaélico), “triste” se dice *brónach* (derivado de *brón*, “dolor, pena”) y “satisfecho” se expresa con *sásta* o *líonta* (lleno). Presentamos algunos ejemplos en la tabla 2:

**Tabla 2. Código S-D en lenguas celtas (irlandés, galés)**

Lengua	“Saciado/lleno” (S)	“Triste” (D)	Notas etimológicas
<b>Irlandés ant.</b> (gaélico antiguo)	<i>sáith</i> “saciedad, hartura”	<i>dubhach</i> “triste, sombrío” / (no préstamo)	<i>sáith</i> del celta <i>sātis</i> (rel. latín <i>satis</i> ) (S); <i>dubhach</i> lit. “oscuro” (D)
Irlandés moderno	<i>sásta</i> “satisfecho, contento”	<i>brónach</i> “triste”	<i>sásta</i> del verbo <i>sásth</i> “saciar” (del lat. <i>satio</i> ) (S); <i>brónach</i> de <i>brón</i> “pena” (Celta nativo) (D)
<b>Galés</b>	<i>(yn) llawn</i> “lleno” / <i>digon</i> “suficiente”	<i>trist</i> “triste”	<i>llawn</i> del britónico <i>lawnos</i> (rel. latín <i>plenus</i> ); <i>trist</i> préstamo del latín <i>tristis</i> (D)
Bretón (céltico)	<i>leun</i> “lleno”	<i>trist</i> “triste”	<i>leun</i> < latín <i>plenus</i> (vía galo); <i>trist</i> préstamo latín (D)

*Fuente:* diccionarios etimológicos de lenguas celtas; Corominas para latín *tristis* .

En la tabla 2 observamos que las lenguas celtas insulares no muestran una convergencia S-D comparable a la inglesa; por el contrario, mantienen términos separados. El gaélico antiguo poseía *sáith* para saciedad (término emparentado lejanamente con el latín *satis* y posiblemente de origen protoindoeuropeo común) y usaba adjetivos como *dubhach* (literalmente “ensombrecido”) para la tristeza. En irlandés moderno, *sásta* (satisfecho) desciende del verbo *sásthaim* (saciar), mientras que la tristeza se expresa con *brónach* (relacionado al sustantivo *brón* “tristeza, dolor”). Vemos que **no hay conexiones etimológicas directas** entre *sásta* y *brónach*: una proviene de la idea de saciar apetitos (incluso con influencia del latín *satio*, sembrar/llenar), la otra proviene de la raíz celta de dolor. El galés, por su

parte, adoptó directamente el término latino *tristis* para “triste”, reforzando la separación, ya que para saciedad utiliza vocablos diferentes (no relacionados a *trist*).

Esto indica que, al menos en las lenguas celtas, el código S-D **permanece dicotómico**. Incluso cuando hubo influencia del latín (una especie de colonización simbólica temprana vía la Iglesia), esta sirvió para **importar** un término de tristeza (*trist*) más que para modificar uno existente de saciedad. No se observa un caso semejante al de *sad*. Si el fenómeno de *sad* fuera debido a tendencias universales de la mente, esperaríamos quizás ver algo parecido en culturas celtas expuestas también al cristianismo y a conquistas. Pero no ocurrió. Más bien, cada lengua celta gestionó por separado los términos: la saciedad mantuvo sus propias palabras (muchas de origen común IE, como *sáith* ~ lat. *satis* ~ ingl. *satisfy*), y la tristeza se nombró con recursos propios o préstamos prestigiosos.

El caso galés es ilustrativo de **colonización léxica**: en vez de reconvertir un término nativo, incorporó el latinismo *trist* –lo cual podríamos interpretar como una forma de colonización simbólica romana. En cambio, el inglés, a pesar de la enorme influencia latina y francesa, curiosamente **no tomó prestado** *triste/tristis* en el uso común (aunque la palabra *triste* existió en inglés medio como cultismo poético “triste, melancólico”, nunca desplazó a *sad*). La preferencia del inglés por resignificar *sad* sugiere que algo en la psique lingüística inglesa necesitaba expresar la tristeza *desde adentro*, por así decir, integrándola en un término autóctono cargado de pasado. En las lenguas celtas, quizás la situación sociolingüística era distinta: el prestigio del latín era mayor y las palabras nativas pudieron ser menos reutilizadas en ese caso. Esto resalta aún más el **carácter singular de la evolución de *sad***, lo que refuerza la idea de que respondió a una experiencia cultural particular de los angloparlantes.

### Lenguas indoiránias: la separación persistente de saciedad y aflicción

Para completar la comparación, veamos el código S-D en algunas lenguas de la rama indoirania de la familia indoeuropea, la cual incluye al **sánscrito** (antiguo idioma de la India, representativo del grupo indoario) y al **persa** (lengua irania). Estas lenguas, alejadas geográficamente, muestran cada una soluciones léxicas propias para los conceptos de saciedad y tristeza, sin aparente fusión semántica.

**Tabla 3. Código S-D en lenguas indoiránias (sánscrito, persa, hindi)**

Lengua	“Saciado/ satisfecho” (S)	“Triste/ aflicto” (D)	Notas etimológicas
--------	---------------------------------	-----------------------------	--------------------

<b>Sánscrit o</b> (clásico)	<i>tr̥pta</i> (तृप्त) “satisfecho, saciado”	<i>śoka</i> (शोक) “pena, aflicción”; <i>viṣāda</i> (विशद) “desaliento, desesperanza”	<i>tr̥pta</i> proviene de la raíz $\sqrt{trp}$ “saciar, satisfacer” (PIE *trep-/*trp-); <i>śoka</i> raíz sanscrita “quemar” (dolor ardiente), <i>viṣāda</i> lit. “descolorido” (falta de ánimo)
<b>Avéstico</b> (irán. ant.)	<i>sāta-</i> “satisfecho, lleno”	<i>dušmanah-</i> “triste” (lit. “de mal ánimo”)	<i>sāta-</i> relacionado a <i>sathaz</i> germ. y <i>satis</i> lat. (PIE <i>sa-</i> ) (S); <i>duš-</i> prefijo “mal” + <i>manah</i> “espíritu” (D)
<b>Persa modern o</b>	<i>sīr</i> (سير) “lleno (de comida), saciado”	<i>nāxosh</i> (ناخوش) “triste, infeliz”; <i>ghamgin</i> (غمگین) “apesadumbrado”	<i>sīr</i> del persa medio <i>sēr</i> (ídem, orig. irán. común) (S); <i>nā-xosh</i> lit. “no-contento” (prefijo neg. na-), <i>ghamgin</i> de <i>gham</i> “pena” (árabe persianizado) (D)
<b>Hindi</b> (indostaní )	<i>tr̥pt</i> (त्रप्त) “satisfecho, contento”	<i>udās</i> (उदास) “triste, desanimado”	<i>tr̥pt</i> del sánscr. <i>tr̥pta</i> (S); <i>udās</i> del sánscr. <i>udāsīn</i> “indiferente, abatido” (D)

*Fuente:* Monier-Williams (diccionario sánscrito), Steingass (dicc. persa), etimologías indoeuropeas variadas.

En la tabla 3 se constata nuevamente la **diferenciación**. El sánscrito clásico utiliza *tr̥pta* para la satisfacción (por ejemplo, en textos devocionales, un sabio “está *tr̥pta*” cuando ha saciado sus deseos mundanos) y cuenta con varios términos para la tristeza o la falta: *śoka* se traduce como dolor o pena profunda (aparece en la *Bhagavad Gita* cuando Arjuna es invadido por la desesperación), mientras *viṣāda* significa literalmente “desaliento” o “desesperanza” (nombre precisamente del capítulo I de la Gita, *Viṣāda Yoga*, el yoga de la desolación). Nótese que *tr̥pta* y *śoka* no comparten raíces ni sonidos: uno viene de una raíz que denota saciar (posiblemente relacionada lejanamente a la idea de satisfacción también presente en latín *sapere* “sabor, saborear” y *satur* “lleno”), mientras *śoka* deriva de la idea de arder o estar en llamas (sugiriendo que la tristeza quema el corazón). *Viṣāda* tiene el prefijo *vi-* (sin, privativo) y *śāda* vinculado a “sentarse o asentarse”, indicando un estado en que el ánimo *no se asienta* en nada, es decir, está caído y sin apoyo. Vemos pues que en sánscrito la saciedad se concibe aparte de la aflicción; inclusive hay una

metáfora de la **luz/oscuridad** implicada (plenitud luminosa vs. ánimo oscurecido), coherente con muchas culturas.

En el persa moderno, heredero del antiguo iranio, la palabra común para “estar lleno (de comida)” es *sīr*, que cualquier hablante de farsi reconoce al decir *man sīr shodam* (“me llené/ estoy satisfecho”). *Sīr* proviene del persa medio *sēr* y guarda parentesco remoto con *satur* y *satt*: es, esencialmente, la misma antigua raíz *sa-* de saciedad manifestada en persa. En cambio, para “triste” el persa tiene varias posibilidades: *nāxosh* literalmente significa “no bueno/ no feliz” (nótese de nuevo la negación como en el anglosajón *unrōt* o el avéstico *duš-*), y *ghamgīn* significa “apenado”, derivado de *gham* (pena, del árabe *gham*). De nuevo, no hay cruce entre *sīr* y *nāxosh*; incluso *nāxosh* es interesante porque originalmente *xosh* significa “agradable, sabroso” en persa, así que *nā-xosh* es “insaboro” en un sentido literal, utilizado metafóricamente para alguien sin alegría. Obsérvese la analogía: quien está triste ha perdido el *sabor* (*xosh*) de la vida. Irónicamente, quien está saciado (*sīr*) ha perdido el apetito. Son situaciones distintas en la experiencia, y el idioma las mantiene separadas (uno es estado físico, el otro moral).

En **hindi/urdu**, lengua indoaria moderna, hallamos *trpt* (transliterado *tripta* o *trpt*) para “contento, satisfecho”, directamente derivado del sánscrito *trpta*, y *udās* para “triste”. *Udās* en hindi viene del sánscrito *udāsīn* que significa “indiferente, apático”, y se usa cotidianamente para tristeza leve o ánimo apagado. Nuevamente no hay confusión: incluso si *udāsīn* contiene *ās* (de *āsana*, sentarse) con prefijo *ud-* (alejamiento), indicando alguien “distanciado de sentarse en algo” (metafóricamente, sin interés), no tiene nada que ver con comer o saciarse.

El panorama indoiranio, por tanto, confirma que el **binomio S-D suele resolverse con vocablos independientes**. La saciedad suele enraizarse en la familia de *sa-* / *satur* / *sated* / *sīr* / *trpta*, mientras la tristeza y la falta toman otros caminos léxicos (negaciones de alegría, metáforas de oscuridad, metáforas de caída o fuego interno). No se aprecia un caso en que la palabra de saciedad haya virado a significar tristeza. Ni siquiera en épocas de fuerte religiosidad (por ejemplo, la cultura sánscrita del hinduismo, con su idea de que el mundo material es *maya* o ilusión, que podría haber vilipendiado la saciedad terrenal) se juntaron ambos significados en un término único. Esto podría indicar que el caso inglés responde a factores muy particulares, más que a un patrón universal.

Sin embargo, no es del todo ajeno encontrar en algunas culturas cierta **conexión simbólica** entre el exceso de satisfacción y la pena. Por ejemplo, los antiguos griegos advertían contra la *hybris* (desmesura) seguida por *Némesis* (castigo, a menudo implicando sufrimiento). En la medicina antigua (hipocrática, luego medieval occidental) existía la noción de que comer en demasía lleva a un humor melancólico (exceso de bilis negra). De hecho, el término griego *adipsia* significaba tanto “falta de sed” como “apatía”. Estas ideas pudieron crear un caldo de cultivo conceptual en Europa donde la **plenitud sensorial se asociaba a letargo**

**o culpa**, predisponiendo tal vez a que en el inglés medio *sad* se tiñera de melancolía. Pero como muestran las tablas, esa fusión se realizó léxicamente solo en inglés; otras lenguas mantuvieron el *significante* de melancolía separado del de saciedad, aunque pudiera haber *significado* metafórico común (saciedad -> hastío -> tedio -> tristeza, un camino semántico posible en la mente, aunque no cristalizado en una sola palabra).

En conclusión de esta sección comparativa, el **código S-D** (Saciedad vs Deseo/Tristeza) suele estar codificado en **palabras diferentes** en las lenguas indoeuropeas, a menudo con raíces completamente distintas. El caso del inglés, donde *sad* pasó de un polo a otro, es **una anomalía lingüística notable**. Esta singularidad lingüística, interpretada a la luz de los apartados anteriores, sugiere que en el inglés ocurrió algo más que un simple accidente semántico: posiblemente refleja un proceso histórico-psicológico único –una especie de *síntoma lingüístico cultural* de un trauma o una transición ideológica. El idioma inglés hizo excepción de la regla, y esa excepción es precisamente lo que nos permitió indagar su trasfondo psíquico.

Entonces la gran pregunta es ¿Qué es lo que hace que el inglés haya mezclado las categorías de pensamiento, del haberse sentado y la tristeza?

Una imagen poética podría ser que grandes exploradores, gente libre y nómada, haya tenido que quedarse sentado en una isla, y si bien estaban satisfechos de sus necesidades materiales, sus necesidades anímicas de libertad y exploración hubieran quedado prohibidas, generando tristeza.

En otra imagen poética, ¿no sería que después de este asentamiento forzoso, la nación anglosajona hubiera tenido la necesidad de lanzarse a los siete mares y llegar al último confín de la tierra? ¿Todo para quitarse la tristeza?

## Conclusiones

La travesía semántica del vocablo inglés *sad*, desde el significado de “saciado” en el inglés antiguo hasta “triste” en el inglés moderno, ofrece un fascinante caso de estudio donde la **historia lingüística** se entrelaza con la **historia psicológica colectiva**. A través de un análisis multidisciplinario sustentado en la teoría psicoanalítica, al endolingüística y la psicología analítica, interpretamos este cambio léxico no como una curiosidad aislada, sino como un **indicador simbólico** de procesos profundos en la psique cultural angloparlante.

En primer lugar, documentamos con rigor filológico el cambio de *sad*: apoyados en fuentes etimológicas, se confirmó que *sad* significó “satisfecho, lleno” hasta aproximadamente el año 1300, momento en que adoptó la acepción principal de “apenado, infeliz”. Esta metamorfosis interna –inusual en las lenguas vecinas–

consistió en que una palabra asociada a la **plenitud sensorial** terminó designando la **carencia emocional**. El término arrastra pues una paradójica herencia: etimológicamente connota saciedad, semánticamente denota tristeza.

A la luz de Freud, interpretamos este hecho como la huella de un posible **trauma colectivo** o al menos de un malestar cultural: la lengua inglesa codificó en *sad* la experiencia de que la satisfacción puede volverse insatisfactoria. Freudiana es la idea de que tras la consumación del deseo puede emerger la *pulsión de muerte* o la melancolía por lo perdido. *Sad* encarna esa dialéctica, tal como Freud describió la melancolía –una pérdida no reconocida que empobrece el yo–, sugiriendo que la cultura inglesa perdió algo valioso (un objeto de amor colectivo, una estabilidad, una identidad) y cargó ese duelo en la semántica de la tristeza cotidiana. Asimismo, el *malestar en la cultura* freudiano se manifiesta: la renuncia a la satisfacción instintiva impuesta por la civilización deja un resto de tristeza que *sad* articula en cada sujeto que dice estar “sad”.

Con Lacan pudimos refinar esta visión enfatizando el papel del **lenguaje**. *Sad* como significante exhibe la *falta en ser*: contiene la promesa de saciedad (S) pero su significado actual es la falta (D), recordándonos que el deseo humano nunca se colma por completo. En la lengua inglesa se produjo una suerte de *deslizamiento del significante* donde *sad* cambió de anclaje: del orden imaginario de la plenitud al orden simbólico de la carencia. Esto fue posible, argumentamos, en un contexto de **colonización simbólica** como la Normanda, que reordenó los significantes culturales. El inglés en vez de simplemente adoptar el término foráneo para tristeza (*triste* del francés) resignificó su propio término –quizá en un intento inconsciente de **apropiarse del discurso de la pérdida** en sus propios términos vernáculos. Así, *sad* se volvió un significante amo del inconsciente colectivo inglés, fijando la equivalencia “estar lleno = estar triste” como verdad encubierta de su cultura, verdad que Lacaniano suena a la imposibilidad de la **satisfacción total** (la **jouissance** completa siempre deviene dolor).

Melanie Klein nos permitió ubicar ese proceso a un nivel más primario: la comunidad lingüística atravesó una *posición depresiva* al enfrentar la posible pérdida de aquello que la nutría (literal o figuradamente). Igual que el lactante integra que el pecho bueno puede faltar, la sociedad inglesa integró que la abundancia podía convertirse en ausencia, que la dicha podía tornarse pérdida. La incorporación del término *sad* con su nueva carga emocional puede verse como una **elaboración del duelo cultural**: nombrar la tristeza fue como llorar lo perdido, paso necesario para metabolizarlo. La lengua se humanizó más, podríamos decir –pasó de sólo hablar de la llenura física a poder hablar del vacío del alma–, lo que indica madurez psicológica colectiva surgida de la adversidad.

En la visión de Jung, *sad* se revela como un símbolo donde confluyen arquetipos de saciedad y desolación. El análisis comparativo mostró que otras lenguas mantuvieron separado ese par de opuestos, pero el inglés los unió en una

misma imagen sonora. Esto recuerda a los **símbolos arquetípicos complejos** que combinan significados opuestos (la *ouroboros* que es vida y muerte en uno). *Sad* carga con el arquetipo de la **pérdida del paraíso**: encierra la memoria de la abundancia (paraíso) y la realidad de la expulsión (tristeza). Desde esta óptica, la evolución de *sad* pudo haber servido como canal de expresión para el **inconsciente colectivo** anglosajón, marcando en el lenguaje común un recuerdo perenne del costo emocional de la civilización y de la historia. Jung señalaba que los pueblos desarrollan símbolos para sus conflictos internos; *sad* se erige como tal símbolo, cotidiano pero profundo, sencillo pero abismal: cada vez que alguien dice “I am sad”, resuena remotamente el eco de un antiguo lamento cultural por un estado de plenitud perdido que tal vez ni el hablante mismo podría articular conscientemente.

El examen del **código endolingüístico binario S-D** en familias lingüísticas indoeuropeas confirmó que la mayoría separan netamente saciedad de tristeza en el léxico –apoyándose en raíces diferentes e imágenes divergentes–, lo que subraya la rareza de la convergencia inglesa. Esta rareza, lejos de trivializarse como una curiosidad local, se interpretó aquí como una vía privilegiada para vislumbrar la psicodinámica de una cultura. Cuando un idioma rompe un patrón común, es posible que lo haga porque su comunidad vivió algo singular. El inglés, al romper la regla, nos permitió especular sobre *qué* pudo haber vivido: conquistas, sincretismos religiosos, hambrunas, que colectivamente signaron su psique lingüística con un tinte melancólico particular. Otras lenguas que sufrieron colonizaciones (como las celtas bajo Roma o las indoiranias bajo el Islam) resolvieron el asunto de otra forma, con el uso de otro código, lo que sugiere que la respuesta inglesa fue única. Esa unicidad es precisamente la que apoya la noción de un **trauma psíquico colectivo específico**.

En conclusión, la transformación semántica de *sad* no fue un evento aleatorio sino un proceso significativamente **motivado**, en el cual interfieren aspectos históricos y psicológicos. Visto con la lupa psicoanalítica, *sad* constituye un **síntoma lingüístico**: la lengua, al igual que un sujeto en análisis, dice más de lo que aparentemente dice. En el recorrido de *sad* podemos “escuchar” la narrativa de una cultura que conoció la satisfacción pero la perdió, y que a través de los siglos no cesa de lamentarlo en su vocabulario más ordinario. Esta interpretación articula pulsiones (el hambre saciada deviene hastío), deseo (lo que falta impulsa a seguir buscando felicidad), duelo cultural (lo que se perdió –sea la autonomía anglosajona, la inocencia medieval o la gracia divina– se llora colectivamente bajo la forma de tristeza crónica) y colonización simbólica (los vencedores impusieron lenguas e ideologías, pero los vencidos resignificaron sus palabras para expresar su subjetividad persistente).

El estudio de casos como *sad* nos invita a profundizar en la relación entre **lenguaje y psiquismo colectivo**. Cada palabra tiene su biografía, y en ocasiones esa biografía es el espejo de la nuestra como sociedad.

En última instancia, *sad* nos enseña que las palabras guardan en su historia ecos de la **alegría y dolor de los pueblos** que las hablan. Interpretar esos ecos requiere sensibilidad semántica y psicológica a la vez –un ejercicio que enriquece nuestra comprensión del lenguaje como archivo vivo de la experiencia humana.

## Bibliografía

- **Chiozza, Luis.** *Cuerpo, afecto y lenguaje: Psicoanálisis y enfermedad somática*. Buenos Aires: Ed. Kargieman, 1974. (Especialmente capítulo sobre etimología de “tristeza”, citando a Partridge 1961) .
- **Freud, Sigmund.** *El malestar en la cultura*. 1930. Trad. Luis López-Ballesteros. Madrid: Alianza, 2018. (Original: *Das Unbehagen in der Kultur*, 1930) .
- **Freud, Sigmund.** *Duelo y melancolía*. 1917. En **Obras Completas**, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992. (Original: *Trauer und Melancholie*, 1917) .
- **Harper, Douglas.** *Online Etymology Dictionary*. Entry “sad”. Última actualización 2023. Disponible en línea: [www.etymonline.com](http://www.etymonline.com) .
- **Klein, Melanie.** “A Contribution to the Psychogenesis of Manic-Depressive States” (1935). En *Love, Guilt and Reparation and Other Works 1921-1945*. Londres: Hogarth Press, 1975. (Traducción al español: “Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos”, en **Escritos Psicoanalíticos**, Buenos Aires: Paidós) .
- **Lacan, Jacques.** *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 1984. (En particular, “La dirección de la cura...” donde define el deseo como “metonimia de la falta de ser”) .
- **Partridge, Eric.** *Origins: A Short Etymological Dictionary of Modern English*. London: Routledge & Kegan Paul, 1966 [1ª ed. 1958]. (Información etimológica sobre *sad* y *sadness*) .
- **Vakhovska, Olha.** “How English Changed its View of Sadness: Making Sense of the Emotion, Diachronically.” *Scientific Notes of Taurida National V.I. Vernadsky University, Series Philology*, vol. 34 (73), no.5, 2023. (Discute la sustitución de *unrot* por *sad* en la historia del inglés).
- **Wordsmyth Children’s Dictionary.** Entrada “sad”. Wordsmyth, 2025. (Nota histórica: *In Old English “sad” meant “satisfied”; it came to mean “unhappy” in the 1300s*) .
- **Mashed Radish** (blog etimológico por John Kelly). “The emotions, part i: happy & sad.” 4 de marzo de 2014 . (Explicación divulgativa sobre *sad* = “full” → “sad”).

- **Monier-Williams, Monier.** *A Sanskrit-English Dictionary.* Oxford, 1899. (Referencias para *tr̥pta*, *śoka*, *viṣāda* en sánscrito).
- **Steingass, Francis.** *A Comprehensive Persian-English Dictionary.* Londres, 1892. (Referencias para *sīr* “full”, *nākhush* “unhappy” en persa).
- **Diccionario de la lengua española** (RAE). Entrada “triste”. (Origen latín *tristis*, incierto) .
- **Corominas, Joan.** *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico.* Madrid: Gredos, 1981. (Discusión de *triste*, *satisfacer*, etc., mencionada en Chiozza) .